

Núria Amat gana el Ramon Llull con su primera novela en catalán

El asesino de Trotski y el amor en tiempos de guerra, ejes de la obra

FELIP PALOU
Palma

La escritora barcelonesa Núria Amat es la ganadora de la XXXI edición del premio Ramon Llull, el más importante de las letras catalanas, concedido por la Fundación Ramon Llull y la editorial Planeta. El jurado eligió entre los cinco finalistas su obra inédita *Amor i guerra*, una novela que durante el proceso de selección se había titulado *Foc d'estiu*. La novela, de unas 300 páginas, transcurre en Figueras entre 1936 y 1939 y cuenta la historia de la familia de Ramón Mercader, un agente de la policía secreta soviética que asesinó al político Lev Trotski en México por orden del dictador Josif Stalin.

El jurado, formado por Leonello Brandaloni, Pere Gimferrer, Gabriel Janer Manila, Gemma Lienas, Damià Pons, Carles Pujol y Carme Riera consideró esta obra una "narración poderosa" sobre los conflictos y paradojas de la Guerra Civil, una novela inédita de "interés absorbente". Además, apreció el hecho de que Amat haya conseguido construir una obra con muchos personajes, muy bien marcados, escrita sin

"Es un libro de emociones, de personajes que se quieren, que se odian, que se matan", dice la autora

tomar partido sobre la guerra, y además por estar bien documentada.

Amat, que recibió el premio anoche en el Museu Es Baluard de Palma, confesó sentirse muy "sorpresa y emocionada" por el hecho de ser reconocida con el galardón, dotado con 90.000 euros. Entre otros motivos porque, según recordó, "Ramon Llull inventó el catalán literario". Se da la circunstancia de que *Amor i guerra* es su primera novela en catalán. Amat empezó a escribirla en castellano pero, según reconoció, "a la tercera página cambié de idioma porque algunos personajes se hablaban entre sí en catalán". La ganadora añadió además al premio un valor emotivo. "El padre de Ramon Llull se llamaba Ramon Amat, que es mi primer apellido. Está claro que los Ramones me han ayudado mucho", dijo.

En esta obra, la escritora ha cumpli-

do "el reto de crear muchos personajes" y avisó de que no se trata de una novela histórica sino de una historia ficticia donde lo más importante no es la guerra sino cómo es capaz de querer a la gente durante ella. "Es un libro de emociones, de personajes que se quieren, que se odian, que se matan".

El punto de partida, en este caso, es una fotografía de Ramón Mercader, un personaje real, cercano a la familia de la autora y del que "no se podía hablar en casa". "Este hecho despertó en mí la curiosidad de descubrir por qué hizo lo que hizo", añadió Amat, que para encontrar información sobre Mercader viajó a México. El otro personaje importante de *Amor i guerra* es Valentina Mur, una anarquista revolucionaria que se dedica a ayudar a la gente.

Amat nació en Barcelona en 1951 y es novelista, poeta y ensayista. Su obra literaria comprende una amplia trayectoria con títulos como *Narciso y Armonía* (1982), *Todos somos Kafka* (1997) o *Reina de América* (premio Ciudad de Barcelona del 2002). Cuenta con traducciones al inglés, francés, italiano, portugués, alemán o polaco. *Amor i guerra* será traducida al castellano por la editorial Planeta y al francés por Robert Laffont. La escritora sucede en el galardón a Vicenç Villatoro, ganador el año pasado por su obra *Tenim un nom*. Villatoro, flamante presidente del Institut Ramon Llull, estuvo anoche en el acto que se celebró por primera vez en Palma de Mallorca, producto del acuerdo de hacerlo itinerante entre los territorios de habla catalana. ●



Núria Amat, fotografiada ayer en Palma de Mallorca

Sergi Pàmies



Highsmith en Lleida

Hoy hace dieciséis años que murió Patricia Highsmith. Es uno de los miles de datos que cuenta Joan Schenkar en la exuberante y concluyente biografía de la escritora, publicada por Circe. Son 1.060 gramos de documentación e interpretación repartidos por 672 páginas, sin contar las notas y el índice onomástico. Las primeras frases ya son, por su contundencia, una declaración de principios: "No era simpática. Rara vez era educada". Sobre esta rotunda colleja inicial se levanta el detallado retrato de una narradora de la que acabaremos sabiendo que le gustaban los gatos, el tabaco, la bebida, las mujeres, los objetos de madera, los caracoles, las historias retorcidas, los personajes perversos, escribir a máquina (Olympia), Suiza, los cómics, comprar y vender casas, viajar, seducir más que ser seducida, manipular sus propios sentimientos, cambiar de agente y de testamento y utilizar sus novelas para vengarse tanto de propios como de extraños.

El monumental trabajo de Schenkar, que ha podido acceder al diario ficticio-real de su biografiada, ordena cronológicamente los antecedentes familiares, los sucesivos contextos psicológicos y las obsesiones que marcaron la vida y la obra de Highsmith. Un consejo: no intenten contar ni las casas en las que vivió, ni las mujeres a las que amó (y odió), ni los lugares a los que viajó. Aparecen casi todos. Y digo casi porque, quizá por su condición anecdótica, no se habla del viaje que Highsmith hizo a Lleida. Hablo de memoria y tendrán que perdonarme si no soy todo lo preciso que de-

No intenten contar ni las casas en las que vivió, ni las mujeres a las que amó (y odió)

bería. Debió de ser a finales de los ochenta. Miquel Pueyo, que hasta hace poco ha sido el delegado del Govern en Lleida, ejercía entonces como activísimo agitador institucional, creo recordar que en la diputación (¿o era el Ayuntamiento?). Entre sus muchos cometidos estaba el de invitar a figuras destacadas de la cultura y, ni corto ni perezoso, decidió conectar con Highsmith, que entonces deslumbraba con sus novelas de Tom Ripley y, de manera indirecta, con la película *El amigo americano* de Wim Wenders. Para su sorpresa, la escritora aceptó y, efectivamente, negoció las condiciones del viaje. Seguro que Pueyo actuó como el excelente anfitrión que es y le ofreció visitar la Seu, comer caracoles (sin saber que Highsmith sentía una disonante fascinación por la versión viva de esos bichos). Pero ella sólo se mostró entusiasmada con una cosa: visitar la fábrica de cervezas San Miguel, una de sus marcas preferidas. Ahora que esta espléndida biografía ha llegado a las librerías, animo a Pueyo a que corrija las posibles imprecisiones de mi destartada memoria y, si es posible, nos cuente alguna anécdota sobre aquella visita a la fábrica San Miguel, que ya no sé si fue ficción o realidad.

De la poesía en castellano a la novela en catalán

ANÁLISIS

Julia Guillamon



En el paso de los setenta a los ochenta un grupo de poetas catalanes que habían iniciado su trayectoria en castellano -Pere Gimferrer, Josep Píera, Joan Margarit- dio el paso al catalán. Joaquim Molas, que en aquella época mandaba mucho, hablaba de este cambio de lengua como de un golpe de fuerza. Pero en 1983, Terenci Moix, uno de sus discípulos más queridos, publicó *Nuestro virgen de los mártires* e ini-

ció un distanciamiento con la cultura catalana que se prolongó hasta su muerte, veinte años después.

La literatura en castellano no era un accidente del franquismo: convivía con la literatura escrita en catalán, pisaba el mismo territorio y abordaba los mismos temas. Carlos Barral podía escribir *Catalunya des del mar* y Eduardo Mendoza *Restauració*, para que la representara Rosa Novell. Pero se trataba de libros excepcionales, en cierta forma menores: en Barcelona, la literatura en catalán y en castellano vivían mundos separados, que se ignoraban mutuamente. Incluso desde la perspectiva comercial, de los premios y

todo su aparato de propaganda resulta rara cualquier conexión. En los últimos veinte años sólo recuerdo el caso de *Castell de cartes de Luis Romero*, que en ganó el premio Ramon Llull de 1991.

Núria Amat es una autora importante, poeta y novelista de proyección internacional. Como editora ha prestado atención a la literatura catalana a través de las biografías de Jacint Verdaguer, J.V. Foix y Mercè Rodoreda. El premio Ramon Llull de este año crea una expectativa comparable a la del Prudenci Bertrana de 1981 que ganó Lluís Racionero con su novela sobre el trovador Cercamon.